

Un Paso Hacia la Libertad
Capítulo 4: Pruebas y Tentaciones

Lección 3

NO JUZGAR A OTROS

“Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis.” Santiago 2:8

Un principio divino que nos ayudará a través de las pruebas y tentaciones es que seamos conscientes de nuestras propias deficiencias en vez de mirar los errores y los fracasos de los demás. Cuando juzgamos a otros, nos inclinamos a pasar por alto nuestra responsabilidad misma delante de Dios.

Leer Santiago 2:1-13: Una Advertencia Respecto a la Parcialidad Injusta

1. ¿Qué es lo que tiende a hacernos mostrar parcialidad y que sucede cuando lo hacemos? Ver vv. 2-4.

Por lo general mostramos parcialidad hacia los ricos, porque por error suponemos que las riquezas son señales de bendición y aprobación de Dios. Pero Dios no nos promete recompensas o riquezas terrenales; por cierto, Cristo nos llama a estar dispuestos a sufrir por Él y a renunciar a todo con el fin de asirnos a la vida eterna. Si decimos que Cristo es nuestro Señor, entonces no debemos mostrar favoritismo y amar a todas las personas, independientemente de que sean ricos, pobres o diferentes de lo que somos.

2. Lee 1 Samuel 16:7 y escribe lo que aprendes.

3. De acuerdo a Jeremías 17:9, describe la condición de tu corazón y lo que sabes de él.

4. Como se establece en Jeremías 17:10, el Señor es el único que conoce el corazón de alguien. ¿Qué es lo que Dios hace en el corazón de cada persona, y por qué lo hace?

Si permitimos que el pensamiento mundano influya en nosotros, perdemos el amor de Cristo. Y al igual que el mundo, nos volvemos parciales, prejuiciosos y críticos. Cuando somos así, esto nos deja vulnerables a las tentaciones y a las pruebas. Nos fijamos en otros en vez de examinar nuestros propios corazones.

5. Lee Santiago 2:8. ¿Cuál es el cumplimiento de la “ley real”?

Un Paso Hacia la Libertad

Capítulo 4: Pruebas y Tentaciones

6. ¿Qué sucede cuando mostramos parcialidad? (vv. 9-10)

Nota: "La ley" aquí se está refiriendo a los Diez Mandamientos. La ley nos muestra nuestra culpa y nos juzga. ¿Has mentido alguna vez? Entonces también eres culpable. En Cristo Jesús, hemos sido librados. Somos librados de la ley de Moisés. Santiago busca demostrar que todos somos salvos por gracia; por lo tanto, no debemos juzgar a los demás.

7. Lee Santiago 2:11-13. ¿Cómo podemos mostrarle a otros la gracia de Dios?

8. Ve a Santiago 2:13. ¿Cómo podemos mostrar misericordia a los demás?

Si no tenemos misericordia hacia otros, entonces, no se nos mostrará misericordia cuando seamos juzgados. La gente generalmente es culpable de juzgar a otros en base a mala información. Todos podemos juzgar sin tener toda la información, entonces debemos tener cuidado con eso. La misericordia se regocija delante del juicio.

9. Lee Mateo 7:1-5. ¿Qué ordena Jesús?

Cuando Jesús dijo: "No juzguéis, para que no seáis juzgados," Él estaba condenando al espíritu excesivamente crítico. No existe una crítica constructiva, pero también existe un criticismo destructivo que es perjudicial y dañino. Y que es lo que por lo general hay detrás de un espíritu excesivamente crítico? La auto-justificación.

Primera a los Corintios 13:7 dice: "El amor todo lo cree, todo lo espera." Hay algunas personas que siempre están imaginando la peor de las motivaciones, y a sus espíritus les encanta encontrar defectos e imperfecciones. Cuando Jesús dijo: "No juzguéis, para que no seáis juzgados" Él se estaba refiriendo a la expresión precipitada de nuestra opinión antes de tener todos los hechos. Y si tuviéramos todos los hechos, en vez de condenar, deberíamos en cambio ser muy compasivos hacia esa persona.

10. Lee Santiago 4:11-12 y en tus propias palabras explica este pasaje.

Para alejarte de las trampas de la tentación y de las pruebas, examina tu propia vida y no juzgues a los demás. Tú estableces la vara de medir para ti mismo y cómo vas a ser juzgado. Si eres misericordioso, Dios, tendrá misericordia de ti. Perdona, y serás perdonado.

La obra más importante de hacer la Palabra de Dios es amar a otros así como Cristo nos ama. Amar a otros incondicionalmente es cumplir la ley real de Dios.